

# PERIODOS, CIFRAS Y DEBATES DEL COMERCIO DE ESCLAVOS NOVOHISPANOS, 1540-1820

Juan M. de la Serna H.\*

**L**a historiografía que, de manera sucinta, se presenta a continuación, pretende dejar en el lector una visión general de la trata de esclavos negros y su comercialización en el periodo comprendido entre la primera mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XIX. Se incluye también una reseña de la importancia que tal actividad tuvo en el comercio interno que no siempre se abasteció de la introducción trasatlántica. Estos parámetros temporales sirven para indicar que dejo fuera de mis comentarios las actividades de esta naturaleza que se dieron a raíz de la liberalización del comercio mundial en el curso de la segunda mitad del siglo XVIII y especialmente aquél de los esclavos destinados a Cuba, Brasil y otros países del sur de la América continental. El énfasis está puesto, entonces, en el desarrollo del comercio y el debate del origen, la periodización y las cifras de esclavos introducidos en Nueva España, temas que, por supuesto, están relacionados con la política y la economía interna e internacional con las que la trata se hallaba indisolublemente vinculada.

## EL COMERCIO TRASATLÁNTICO

Estudiosos como Magnus Mörner, Nicolás Sánchez Albornoz y Ruggiero Romano<sup>1</sup> se han ocupado desde la década de los setenta de los problemas de la

\* Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-UNAM.

<sup>1</sup> Sánchez, *Población*, 1977; Mörner, *Evolución*, 1979; Romano, *Coyunturas*, 1993; Mellafe, *Breve*, 1973, *Introducción*, 1984.

demografía americana y coinciden en su apreciación de que en el inicio de la catástrofe demográfica del siglo XVI que devastó a la población aborigen de América, ninguna migración posterior sirvió de compensación, ni siquiera los esclavos africanos. Estos últimos, más bien llegaron a ocupar lugares de trabajo en las minas, plantaciones, obrajes y servicios para los que se carecía de mano de obra. Se puede incluso afirmar que, con la decadencia minera y el auge de la agricultura de plantaciones, el destino de los esclavos se ruralizó. El comercio de esclavos siguió las líneas de la política económica trazada por el Estado español que diferenció las regiones geográficas de la América continental de las islas del Caribe. Incluso, en las regiones de Nueva España se puede reconocer, desde finales del siglo XVI, especialmente durante el gobierno del virrey conde de Monterrey (1597-1603), la coincidencia del ingreso creciente del número de esclavos para las haciendas y los trapiches azucareros en diversas áreas del territorio de Nueva España, señaladamente en los territorios de lo que hoy son los estados de Morelos, Michoacán y Veracruz.<sup>2</sup>

Es preciso detenerse en este punto para señalar que la ruptura de las relaciones entre las coronas de España y Portugal en 1640 culminó con la etapa de los “asientos” con que se había favorecido a los portugueses, dando lugar a un extenso periodo durante el cual los españoles cedieron el control del comercio a tratantes de diversas nacionalidades.

Para redondear el panorama del tráfico esclavista trasatlántico y proporcionar una perspectiva más amplia en la cual ubicar el estado de la cuestión de este comercio en Hispanoamérica, es conveniente señalar que las investigaciones relacionadas con el mismo se han dividido en varias direcciones. Una de las más populares es aquella que, con el fin de afinar las estimaciones de las cargazonas de negros, ha argumentado sobre el porcentaje de pérdidas durante el trayecto entre África y su destino. En este mismo sentido se han hecho estudios acerca de la sanidad y de la mortandad producida por enfermedades derivadas de las condiciones de viaje tales como el escorbuto,<sup>3</sup> o de las rebeliones a bordo que especialmente en el siglo XIX ocasionaron severas pérdidas a los traficantes.

Gonzalo Aguirre Beltrán<sup>4</sup> planteó como uno de los propósitos fundamentales de esta línea de investigación, la búsqueda de los orígenes de los esclavos, pues, según él, sería uno de los caminos necesarios para identificar, mediante la comparación de culturas, los orígenes de los afrodescendientes y las aportaciones de éstos a la cultura mexicana. Tal propósito encontró una serie de obstáculos, pues la adquisición de los esclavos por los europeos regularmente se hacía en los depósitos ubicados en las islas frente a las costas del continente

<sup>2</sup> Crespo, *Historia*, 1993.

<sup>3</sup> Engerman, “Transoceanic”, 2001, pp. 93-118.

<sup>4</sup> Aguirre, *Población*, 1989, vol. 11.

africano, y en tales sitios se reunía a los cautivos procedentes de una variedad de lugares, lo que impidió el registro de los sitios precisos de origen.

En referencia al ingreso de cargazones de negros a los mercados de Nueva España, es necesario apuntar que hasta 1784 el único puerto habilitado para recibirlos fue Veracruz, por donde ingresaron tanto los esclavos provenientes de África como aquéllos adquiridos en las islas del Caribe (Jamaica y Barbados y posteriormente La Habana) por los asentistas autorizados. Poco tiempo después, aunque ya tardíamente, se abriría el puerto de Campeche a este comercio. El ingreso y la distribución de esclavos desde un solo puerto supondría el mejor control de esta actividad, pero el contrabando de esclavos mediante prácticas de falseamiento de declaraciones individuales (declararlos al ingreso como sirvientes para después venderlos) fue una actividad cotidiana. A la inversa, a raíz del establecimiento del asiento con los ingleses en 1713, las autoridades aduaneras constantemente reportan violaciones de los asentistas quienes desembarcan mercancías diversas de los esclavos.

#### EL DEBATE DE LAS CIFRAS

Quienes en la historia del comercio continental de esclavos se han preocupado por dar respuesta a la pregunta de ¿cuántos esclavos entraron a América con el fin de ser comercializados y con el fin de suplir la demanda de mano de obra regional? Su respuesta, con las consiguientes críticas, ha dado lugar a un intercambio de información empírica y metodológica que lleva a los expertos a formar una escuela que ha logrado fincar sus resultados con un buen grado de certeza. La obra fundadora de esta discusión, *The Atlantic Slave Trade: A Census*, se debe a Philip Curtin,<sup>5</sup> quien, desde que fue publicado su libro por primera vez, advirtió las dificultades y polémicas que sobre el tema ocasionaría una obra de síntesis como la suya. Trece años más tarde se publicó en *Journal of African History* el artículo de Paul Lovejoy<sup>6</sup> en el que el autor, recuperando las

<sup>5</sup> Las críticas a esta corriente han sido hechas, sobre todo, a sus aspectos metodológicos, ya que la mayoría de los participantes parecen coincidir en que la debilidad más importante de este campo de estudio es la falta de investigaciones empíricas, que a su vez es consecuencia de las dificultades para reconstruir series documentales. Sobre las críticas consultar: Inikori, "Measuring", 1976, pp. 197-223; Engerman y Eltis, "Fluctuations", 1993, pp. 308-323; Geggus, "Slave", 1982, pp. 23-44, y "French", 2001. Otros investigadores han inclinado sus trabajos al estudio de los efectos demográficos del esclavismo sin importar las cifras del comercio. En especial cabe mencionar los trabajos de Patrick Manning que ha postulado un modelo en el que se puede distinguir entre las áreas de población devastada, las áreas de comercio y las de importación; Manning, *Slavery*, 1982. Entre quienes se han preocupado por reflexionar en los efectos del tráfico y el comercio en las sociedades coloniales y el volumen total del tráfico se haya Solow, "Transatlantic", 2001, pp. 9-16. Menciono aquí sólo unos cuantos nombres y títulos de publicaciones en las que, con frecuencia, aparecen artículos y comentarios sobre este tema. Tratar de hacer una bibliografía completa del tema ocuparía varios volúmenes.

<sup>6</sup> Lovejoy, "Volume", 1982, pp. 473-501.

ideas y cifras de Curtin, revisó metodologías e incorporó las investigaciones monográficas publicadas en ese lapso en un nuevo esfuerzo de síntesis. Los resultados de esta revisión respecto a Hispanoamérica y el Caribe incluido se presentan a continuación.

Las cifras utilizadas por Curtin en 1969 para asentar los datos relativos a Nueva España proceden de las investigaciones y cálculos hechos por Gonzalo Aguirre Beltrán quien, por su parte, se sirvió de la información tomada del Archivo General de la Nación en México y de algunos cálculos de embarques de esclavos disponibles en las investigaciones de los esposos Chaunu.<sup>7</sup> A su vez las cifras utilizadas por Lovejoy, para modificar el apartado correspondiente a Nueva España y Cartagena, son resultado de las investigaciones de Enriqueta Vila Vilar<sup>8</sup> y de Colin Palmer.<sup>9</sup> Muchas otras investigaciones referidas al comercio esclavista fueron dejadas de lado debido a que el autor las consideró como no fiables.<sup>10</sup> De tal suerte que a la cifra original ofrecida por Aguirre Beltrán de 132 600 esclavos ingresados entre 1595 y 1640, Lovejoy le añadió 135 600 calculados por Vila Vilar para quedar en 268 200 como el total para Hispanoamérica, sin incluir los ingresados a sus posesiones en el Caribe. En lo que respecta al número de esclavos introducidos a Nueva España es posible distinguir dos periodos: uno que va de 1521 a 1640 y otro de 1640 a 1720. El primero se divide, a su vez, en dos etapas 1521-1594 y 1595-1640 durante las cuales se puede hablar con cierta seguridad del número de esclavos introducidos. A pesar del creciente temor que inspiraba, la importación de esclavos negros no sólo continuó con la misma intensidad con que se había hecho desde principios del siglo XVI, sino que, entre 1595 y 1640, se aceleró alcanzando su máximo durante estos 45 años, época en que, por estar unidas las coronas de Castilla y Portugal, los negreros portugueses se hicieron cargo del transporte de esclavos hacia Nueva España.<sup>11</sup>

Del segundo periodo (1640-1720), en cambio, son pocos los estudios monográficos con los que se cuenta, por lo que los cálculos del número de esclavos introducidos a Nueva España son escasos y los resultados disponibles que se refieren a Hispanoamérica se basan más en las cifras de esclavos introducidos al Caribe, especialmente a Cuba, Puerto Rico, La Española (República Dominicana) y Cartagena de Indias.<sup>12</sup>

La información correspondiente a Nueva España proviene de los estudios de Marisa Vega Franco,<sup>13</sup> quien investigó los asientos otorgados a los genoveses

<sup>7</sup> Chaunu y Chaunu, *Séville*, 1955-1959.

<sup>8</sup> Especialmente de su artículo, Vila, "Large", 1977, pp. 267-280.

<sup>9</sup> Palmer, *Slaves*, 1976.

<sup>10</sup> Cálculos descritos como *guesstimate*, concepto generado de las palabras *guess* (adivinanza) y *estimate* (cálculo) con el que el autor subraya la fragilidad de las cifras.

<sup>11</sup> Donnan, *Documents*, 1930.

<sup>12</sup> Palacios, *Trata*, 1973.

<sup>13</sup> Vega, *Tráfico*, 1984.

Grillo y Lomelín, y de los de Colin Palmer,<sup>14</sup> quien trata del último asiento internacional otorgado por la corona y que correspondió, por compromisos internacionales, a los ingleses en 1713. Por su parte, Vega Franco encontró en la información del periodo 1663 y 1668 que por Veracruz, único puerto registrado de Nueva España, se habían introducido 666 cabezas,<sup>15</sup> y 1 434 cabezas en el periodo 1669-1674, lo que hace un total de 2 102 cabezas de esclavos en un lapso de once años. Por su parte, Palmer halló que entre 1716 y 1739 ingresaron a Nueva España por Campeche y Veracruz un total de 3 816 esclavos, es decir, un promedio de 165 esclavos por año. En esta periodización del comercio hay que tomar en consideración, que los lapsos señalados son atípicos, ya que el primero es de transición entre la administración directa y el momento en que los holandeses se hicieron cargo del tráfico, y el segundo corresponde a los primeros años en que los ingleses introdujeron negros directamente a Hispanoamérica.<sup>16</sup>

La estimación generalmente aceptada del número de esclavos importados a Nueva España durante el siglo XVIII corresponde a un temprano estudio (1944) de Gonzalo Aguirre Beltrán, quien sugirió que durante aquella centuria, la importación de esclavos pudo haber caído hasta únicamente 20 000<sup>17</sup> individuos, cifra que a la luz de los trabajos mencionados de Palmer y Vega Franco se puede considerar como justa; pero que a Enriqueta Vila Vilar no le convenció, pues ella consideró que Aguirre Beltrán se había quedado en, por lo menos, la mitad de sus cálculos.<sup>18</sup> No existe hasta el momento evidencia documental alguna que indicara un comercio negrero trasatlántico con cifras mayores a las centenas en el curso de la segunda mitad del siglo XVIII, sí en cambio hay muestras indirectas provenientes de fuentes no vinculadas con la Real Hacienda o con los registros notariales, tales como los padrones o los registros parroquiales que evidencian el ingreso de cantidades limitadas de esclavos. Empero, estos mismos acervos contienen testimonios de la continuidad en el siglo XVIII del comercio de negros, que encontró sus veneros a lo largo del territorio de Nueva España, particularmente de aquellas regiones que, como Tabasco y Campeche, recibieron los beneficios de las políticas y las inversiones estatales que buscaban promover nuevas fronteras agrícolas.<sup>19</sup>

Los efectos que sobre la trata internacional tuvo la liberalización del comercio se distinguen, primero, por el rompimiento de los tratados internacionales entre España e Inglaterra en 1739, el cual dio a los peninsulares la oportu-

<sup>14</sup> Palmer, *Human*, 1981; García de León, "Real", 1999; Behrendt, "Markets", 2001.

<sup>15</sup> Aunque por primera vez se utiliza en este asiento el término "pieza de Indias", me refiero al número de esclavos introducidos como "cabezas" que refleja más precisamente el número de desembarcados.

<sup>16</sup> Luciano, *Comercio*, 1980.

<sup>17</sup> Aguirre, "Slave", 1944, pp. 414-427.

<sup>18</sup> Vila, *Hispanoamérica*, 1977.

<sup>19</sup> De la Serna, "Esclavismo", en prensa.

nidad de hacerse cargo de tal comercio. La obtención de territorios en África (Annobon y Fernando Poo en el Golfo de Biafra) no permitió a los españoles,<sup>20</sup> como era su propósito, ocupar el lugar de los ingleses, franceses o portugueses quienes por siglos lo habían dominado logrando optimizar tiempos, movimientos y ganancias<sup>21</sup> en el mercado trasatlántico.

La cantidad de esclavos introducidos a América en el curso del comercio trasatlántico (1450-1867) es variable; quienes hicieron una primera estimación se acercaban a los 20 000 000 de esclavos de los cuales alrededor de 15% se pudo haber perdido en el tránsito; a mediados del siglo pasado, esta cifra se había reducido a más o menos 15 000 000 con una estimación de pérdida similar a la anterior y, a partir de 1969, después de los debates anteriormente señalados. El cálculo que con más frecuencia se cita es de 12 000 000 con su respectivo porcentaje de pérdida.<sup>22</sup> En lo que a Nueva España se refiere, la cantidad oscila entre las 200 y las 230 000 cabezas llegadas desde el primer registro masivo del que se tiene noticia documentada.<sup>23</sup>

#### LOS MERCADOS INTERNOS

No cabe duda que el comercio negrero trasatlántico fue para Nueva España la fuente que surtió los centros productivos más relevantes de su economía: las haciendas cañeras y los trapiches en donde se transformaban sus mieles en diversos productos, las minas de donde se extrajo la plata y el oro, las haciendas agrícolas y ganaderas que daban vida a los mercados locales; sin olvidar por supuesto el papel que desempeñaron en los obrajes de Puebla, Tlaxcala, Coyoacán y Querétaro, donde en ocasiones fueron el único motor. No por estar menos estudiado hay que dejar de mencionar el desempeño que los sirvientes tuvieron en la economía doméstica, o la seguridad que las milicias de pardos negros y mulatos proporcionaron a las ciudades y costas desde tempranas fechas. El valor de cambio que representaban en lo personal es un tema que se ha dejado de lado dando prioridad a la importancia de grupos o dentro de industrias, ramas o sectores; pero en ocasiones extremas de crisis personal o general los esclavos fueron usados dentro del sistema financiero para aliviar las tensiones de la economía familiar o personal ya fuera rentándolos, o dejándolos en depósito como garantía de préstamos.<sup>24</sup>

Ante la magnitud de la participación de la población, primero esclava y más tarde semilibre, es imposible negar el tamaño, la variedad y la actividad

<sup>20</sup> Torres, *Compañía*, 1973; De la Serna, "Esclavismo", en prensa.

<sup>21</sup> Behrendt, "Markets", 2001, pp. 171-202.

<sup>22</sup> Lovejoy, "Volume", 1982, pp. 473-501.

<sup>23</sup> Verlinden, "Cortés", 1989, pp. 771-778.

<sup>24</sup> Aguirre, *Negro*, 1994, vol. 16.

de un incesante comercio al que, sin embargo, poca atención se le ha dedicado. Si acaso tenemos noticias esporádicas de las actividades de esta naturaleza en unas cuantas ciudades del virreinato, no las más importantes por cierto, donde más que producto de un interés guiado, son resultado de la curiosidad o extrañeza de algún estudiante o cronista.<sup>25</sup> Por supuesto que no reniego de ello, por el contrario, alabo y agradezco a quienes con su esfuerzo proporcionan pistas o material archivístico con el cual poder seguir el empeño de reconstrucción de la historia económica y social de quienes nos antecedieron. Lo que reclamo es la atención de los profesionales en la actualización del tema tal que necesariamente nos hace cruzar caminos con quienes desde su perspectiva aportan al conocimiento de la historia de la colonia.

La información antes expuesta indica el sentido de la crítica de métodos y fuentes a la que ha llegado la discusión sobre la cuestión cuantitativa del comercio negrero, misma que a mi parecer requiere más de nuevas aportaciones archivísticas que de métodos estadísticos. En este sentido, es interesante observar cómo la abundancia de material producido en las décadas de los setenta y los ochenta del siglo XX cede lugar a aquel que en los noventa incluyeron los efectos de la trata en la población africana.

En lo que a Nueva España se refiere, también se alejan las disputas por las cantidades en beneficio de la historia regional y aparece en primerísimo lugar el de la dimensión y la importancia financieras del comercio de esclavos en la economía personal. Creo no estar equivocado al hacer esta sugerencia.

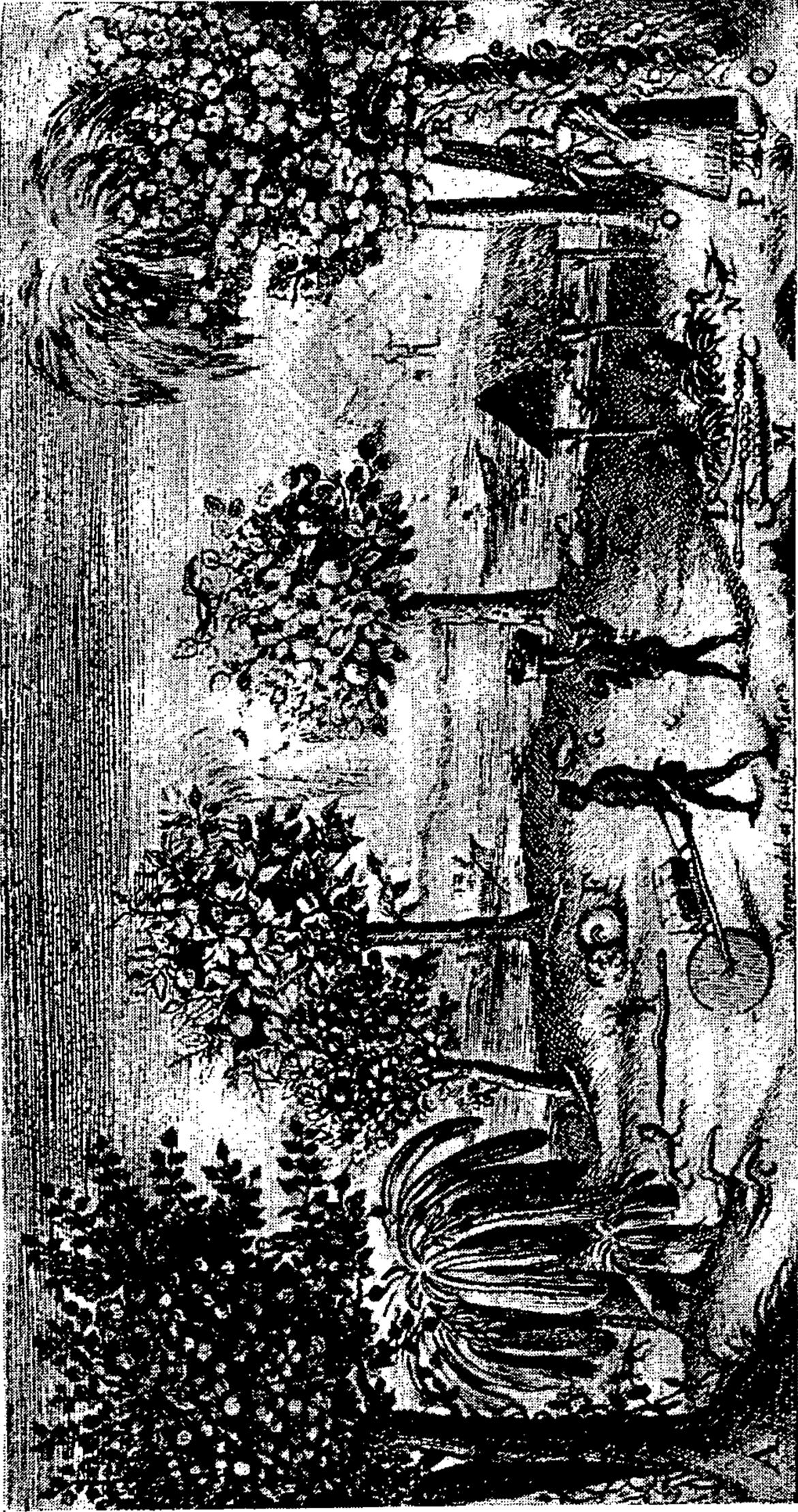
#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO, "The Slave Trade in Mexico", *Hispanic American Historical Review*, núm. 24, agosto, 1944, pp. 414-427.
- \_\_\_\_\_, *La población negra en México. Estudio etnohistórico*, México, FCE/Universidad Veracruzana, 1989, 11 vols. (Obra Antropológica).
- \_\_\_\_\_, *El negro esclavo en la Nueva España, la formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*, México, FCE, 1994, 16 vols.
- BEHRENDT, STEPHEN D., "Markets, Transaction Cycles, and Profits: Merchant Decision Making in the British Slave Trade", *The William and Mary Quarterly*, vol. 58, núm. 1, 2001, pp. 171-202.
- CHAUNU, PIERRE y HUGETTE CHAUNU, *Séville et l'Atlantique, 1504-1650*, París, A. Colin, 1955-1959, 8 vols.
- CRESPO, HORACIO, *Historia del azúcar en México*, México, FCE, 1993, 2 vols.
- DONNAN, ELIZABETH, *Documents Illustrative of the History of the Slave Trade in America*, Washington, Carnegie Institute of Washington, 1930, 4 vols.

<sup>25</sup> Winfield, *Esclavos*, 1984; Valdés, *Esclavos*, 1989.

- ENGERMAN, STANLEY *et al.*, "Transoceanic Mortality. The Slave Trade in Comparative Perspective", *The William and Mary Quarterly*, vol. 58, núm.1, 2001, pp. 93-118.
- ENGERMAN, STANLEY y DAVID ELTIS, "Fluctuations in Sex and Age Ratios in the Transatlantic Slave Trade, 1663-1864", *Economic History Society*, vol. 46, núm. 2, 1993, pp. 308-323.
- GARCÍA DE LEÓN, ANTONIO, "La real compañía de Inglaterra y el tráfico negrero en el Veracruz del siglo XVIII, 1713-1748" en *La ruta del esclavo en Hispanoamérica*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica/Rina Cáceres, 1999.
- GEGGUS, DAVID, "Slave Trade: Data from French Shipping and Plantation Records", *Journal of African History*, vol. 23, núm. 23, 1982, pp. 23-44.
- \_\_\_\_\_, "The French Slave Trade: An Overview", *The William and Mary Quarterly*, vol. 58, núm. 1, 2001, pp. 119-137.
- INIKORI, JOSEPH E., "Measuring the Atlantic Slave Trade: An Assessment of Curtin and Ansty", *Journal of African History*, vol. XVII, núm. 2, 1976, pp. 197-223.
- LOVEJOY, PAUL, "The Volume of the Atlantic Slave Trade: A Synthesis", *Journal of African History*, vol. 23, núm. 23, 1982, pp. 473-501.
- LUCIANO FRANCO, JOSÉ, *Comercio clandestino de esclavos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
- MANNING, PATRICK, *Slavery, Colonialism and Economic Growth in Dahomey 1640-1960*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- MANNIX, D. PRATT y M. COWLEY, *Historia de la trata de negros*, Madrid, Alianza, 1970.
- MELLAFE, ROLANDO, *Breve historia de la esclavitud en América Latina*, México, SEP, 1973 (SepSetentas, 115).
- \_\_\_\_\_, *La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1984 (Imagen de Chile).
- MÖRNER, MAGNUS, *Evolución demográfica de Hispanoamérica durante el periodo colonial*, Estocolmo, Institute of Latin American Studies, 1979.
- PALACIOS PRECIADO, JORGE, *La trata de negros por Cartagena de Indias: 1650-1750*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia/Fondo Especial de Publicaciones/ La Rana y El Águila, 1973.
- PALMER, COLIN, *Slaves of the White God: Blacks in Mexico 157-1650*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.
- \_\_\_\_\_, *Human Cargoes: The British Slave Trade to Spanish America 1700-1739*, Illinois, University of Illinois Press, 1981.
- ROMANO, RUGGIERO, *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*, México, FCE/COLMEX, 1993.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, NICOLÁS, *La población de América Latina*, Madrid, Alianza, 1977.
- SERNA HERRERA, JUAN M. DE LA, "Esclavismo y comercio de esclavos en los puertos del Golfo Caribe, siglo XVIII" en JOHANA VON GRAFENSTEIN (ed.), *El Golfo Caribe y sus puertos*, t. 1, en preparación.
- SOLOW, BARBARA L., "The Transatlantic Slave Trade: A New Census", *The William and Mary Quarterly*, vol. 58, núm. 1, 2001, pp. 9-16.
- THOMAS, HUGH, *The Slave Trade: The Story of the Atlantic Slave Trade, 1440-1870*, Nueva York, Simon & Shuster, 1997.
- TORRES RAMÍREZ, BIBIANO, *La compañía gaditana de negros*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1973.

- VALDES, CARLOS M., *Esclavos negros en Saltillo s. XVII-XIX*, Saltillo, Ayuntamiento de Saltillo/Universidad Autónoma de Coahuila, 1989.
- VEGA FRANCO, MARISA, *El tráfico de esclavos con América: Asientos de Grillo y Lomelín 1661-1674*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1984.
- VERLINDEN, CHARLES, "Cortés como empresario económico y la mano de obra esclava", *Historia Mexicana*, vol. XXXVIII, núm. 4, 1989, pp. 771-778.
- VILA VILAR, ENRIQUETA, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1977.
- \_\_\_\_\_, "The Large Scale Introduction of Africans into Veracruz and Cartagena" en RUBIN VERA y ARTHUR TUDEN (comps.), *Comparative Perspectives on Slavery in New World Plantation Societies*, Nueva York, 1977, pp. 267-280.
- WINFIELD, FERNANDO, *Esclavos en el archivo notarial de Xalapa, Veracruz, 1700-1800*, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1984.



Tomada de Francisco Morales Padrón, *Historia general de América*, Madrid, Espasa-Calpe, 1962, t. v, p. 476 (Serie Manual de Historia Universal).